

Dejando Huellas

Dejando Huellas

¡Nos vamos en Kombi!

www.kombybambucha.blogspot.com



PREFACIO

En este libro escribo algunos de mis viajes y sin presunciones de confundir al lector, hago una especie de amalgama entre aquello que yo mismo relato y lo que relata *la Bambucha* llevando la narrativa de manera simultánea permitiendo así, darle vida a lo que pudiera ser el personaje principal de todos los viajes aquí referidos; una Volkswagen Kombi , icono de muchos viajeros, el vehículo ideal para este tipo de emprendimiento, lo cual muy bien lo expresan los chicos de “*viaje sin destino*” en su página web donde está escrito un artículo con el título “*viajar en kombi, ¿sí o no?*”.

INTRODUCCIÓN

¿Qué Seremos En Nuestra Vida?

Al nacer tal vez vengamos marcados. ¿Llegaremos a este mundo con el sello de lo que seremos o haremos durante nuestra pasantía en esta vida?

Haremos de todo, intentaremos muchas cosas, tendremos nuestros sueños y fantasías pero creo nunca terminamos de realizarlos por completo. No obstante resalta en nuestro andar un sello en especial o muy particular.

El mío: ¡Viajar!

Considero que en mi caso este sello es relevante.

¿Quién en este mundo no ha tenido ese deseo de viajar? ¿Ese sueño? ¿Quién no lo ha pensado o siempre ha querido hacerlo y hasta ahora no lo ha hecho? Trabas, excusa, pretexto, y no se dieron el valor de salir por eso sueño.

Durante mi infancia, en mi familia no teníamos televisor y ni siquiera la palabra internet existía en el vocabulario de los seres humanos, pero en mi inicio de escolar, la

señorita -así le decíamos en algunos casos a la maestra o profesora- llamaba la atención por parte de nosotros los alumnos para estar preparados a la hora de la lectura. Se trataba del libro “Venezuela en un viaje”, muy recordado por mí y quizás algunos de mis contemporáneos, cuya autoría era del profesor Daniel Gómez. En este libro, una familia viajaba por todo el país siendo el personaje principal un chico llamado Carlitos, quien describía los pormenores del recorrido, sus vivencias, sitios interesantes, paisajes, aventuras, incidentes y toda clase de anécdotas.

Esa hora de lectura nos atrapaba de alguna manera y nos llevaba a sentir el viaje e incluso pensar en emularlo cuando pudiésemos. En mi creó un embeleso, una motivación para cumplir ese sueño.

CAPÍTULO I. NO ESPERÉ MUCHO...

Seguramente 11 o quizás 12 años era mi edad cuando di *mis primeros pasos* en esto de aventurarme a viajar, Mi madre solía visitar a su padre, mi abuelo Benigno quien residía en el mismo lugar donde tenía su conuco¹ el cual quedaba distante de las zonas pobladas ubicadas a los costados de la carretera Panamericana la cual pasa bastante lejos de nuestra ciudad de residencia, unos 90 kilómetros en aquel momento desde la ciudad de Mérida, Venezuela donde vivíamos.

Mi madre decía en algunas ocasiones que se le hacía más cómodo o fácil el viaje *sin muchachos*, pero para mí, de nada le servía que viajara sola pues llegando ella a la casa de mi abuelo, yo, mochila² en mano, la alcanzaba o le llegaba un poco más atrás —o como dicenpisándole los talones a pesar de lo aventurado que era caminar aquel trayecto desde la carretera Panamericana hasta la finquita de su progenitor. Tal recorrido se hacía a *lomo de*

¹ **Conuco:** Pequeña finca de siembras y cosechas generalmente para consumo doméstico.

² **Mochila:** Por darle un nombre a la bolsa donde tal vez llevaría una franela o camiseta, ya que en esa época anhelábamos tener una mochila.

*bestias*³ o en el peor de los casos caminando, teniendo que cruzar un mismo río una diez o doce veces.



Puente sobre el río Chama⁴, en la carretera Panamericana en El Vigía, zona Sur del Lago de Maracaibo. Permitió culminar la carretera Panamericana al enlazar 2 tramos: Caja Seca–El Vigía y El Vigía–La Fría, integrándose así el occidente con el centro del país. Una curiosidad de esta obra fue el tiempo récord de su construcción pues se inició el 12 de marzo de 1954 y ocho meses después, el 12 de noviembre de ese mismo año, el ingeniero José Bacalao Lara, ministro de Obras Públicas, informó su culminación e inaugurado inmediatamente por el presidente Pérez Jiménez, el 8 de diciembre.

³ **Bestias:** Nombre que se le dan a las mulas, asnos, caballos.

⁴ Imagen y consulta tomada de <http://matriavigiense.blogspot.com/>

CAPITULO II. PERSIGUIENDO SUEÑOS, AVENTURANDOME, FOGUEANDOME

A mi madre y abuelo no le parecían muy bien mi aventurada presencia, menos aún a mi padre cuando se enteraba acerca de otros de mis viajes que yo también realizaba a ciudades vecinas para asistir a sus ferias donde, entre otras cosas, se presentaban corridas de toros, donde se enfrentan el hombre y la bestia en un duelo a muerte, llevando la peor parte el animal luego de una faena de múltiples pases aplaudidos por los asistentes al tendido y cuestionado por otros que no consideran esto ni cultura ni arte y abogan por su eliminación evitando el maltrato animal. Pasión por este espectáculo que despertó mi interés acompañado de la idea de ser matador de toros, arte este, que de haberlo logrado, amalgamaría muchos viajes actuando en diferentes plazas del mundo, -¡sueños!-. Ciertas molestias también a mis padres cuando en temporadas como semana santa o carnaval partía a darme chapuzones en las playas del sur del Lago de Maracaibo donde la experiencia, más que bañarme en sus aguas, era pasar hambre y servir de banquete al enjambre de

zancudos que abundan en la zona, ¡y vaya que defensas las mías; ni coquitos me daba! Después de dos o tres días de *esparcimiento* llegaba el momento del retorno. Era, con la misma modalidad como había llegado hasta allí, *pidiendo cola*⁵, un *aventón* o *haciendo dedo* como se dice en otros países. Sin embargo, luego de varias horas de espera por tal *aventón*, aparecía el auto por puesto cumpliendo su trabajo de llevar algún viajero cobrándole una remuneración por el servicio prestado; y era aquí donde entraba mi picardía. Irme con él hasta mi casa para llegarle a mi pobre viejita y pedirle que pagara el equivalente al pasaje pues yo no tenía el dinero para pagarlo.

Estos viajes sirvieron como aprendizaje para aplicar la misma modalidad en futuras *expediciones*. Hacerlo sin dinero dependiendo siempre de las bondades de quienes te auxilian trasladándote de un punto a otro.

Así vinieron más y más viajes a medida que llegaban los años. Con recorridos cada vez más

⁵ **Dar la cola o pedir la cola:** es brindar o solicitar un *aventón* bien sea en carro bicicleta o moto que no lleve a algún lugar, pertenece a expresiones venezolana.

Dejando Huellas

largos, por ejemplo Mérida-Barquisimeto con la idea de asistir a una corrida de toros en donde vendería a los aficionados un lote de afiches de figuras del toreo que había llevado con tal propósito.

Acabo de reseñar la entrada en años pero no son los que te imaginas amigo lector. Apenas pisando mis 13 años de edad.

CAPITULO III. VIAJES REMUNERADOS

Para seguir persiguiendo mis sueños, o mis deseos de marcar huellas con esto de los viajes pensé en grande. Enrolarme en la *Armada*. ¿Qué mejor medio de recorrer el mundo si no éste? Cumplí 17 años y sin consultárselo a mis padres fui a la escuela de grumetes ubicada en la Meseta de Mamo en Catia la Mar. Estado Vargas. Sin embargo, mi intento fue infructuoso, más bien decepcionante por lo fallido.

Salí y de allí mientras lloraba caminando por la avenida debido a que no logré aprobar uno de los exámenes exigidos para el ingreso a la escuela.

Ya entrando a la edad adulta y siguiendo mi sello, mi trabajo consistió en conducir un camión de gran tonelaje que aparte de ser mi profesión y fuente de ingresos me sirvió para recorrer gran parte de la geografía nacional y en algunos casos, traspasar fronteras vecinas como la colombiana y brasileña. Descubriendo lo preciado de las rutas, conocerlas como tal y lo que más satisfacción recibí fue haber hecho amistad y tener una gran cantidad de amigos.

CAPITULO IV. LA LLEGADA DE LA CONSENTIDA

Siguieron los viajes, ya internacionalizados utilizando varios medios: aviones, barcos, ómnibuses, camiones y autos visitando varios países. Posiblemente dediqué tiempo en una próxima oportunidad para escribir acerca de mis experiencias por México y Centro América así como por algunos países al noroeste de Sudamérica.

Integrado ya al tema de los viajes, fui relacionándome con miembros de esta comunidad, los cuales son distintos a quienes tienen la condición de turista. Para mí, una cosa es ser viajero y otra cosa es ser turista. En la web existe explicación para esta apreciación.

De dicha comunidad tomé mis apuntes y fui aprendiendo entre otros, el tema del mejor medio para realizar viajes y vivirlos. Se desprende entonces la idea que para vivir el viaje, la mejor manera es hacerla en la mítica e icono de muchos viajeros. La que transportaba los hippies en los años '60-'70 por todo Estados Unidos, llevándolos entre otros destinos, al famoso festival de Woodstock o transportando

surfistas a las playas de California, cultura que aún se mantiene.

Me refiero a la famosa Volkswagen Kombi . Y así es como asumo la idea de adoptar una *niña* de estas. Busqué muy poco ya que el destino me tenía reservado mi encuentro con ella quien había quedado *huérfana* de padre, así que *su mama y hermanos* decidieron buscarle un nuevo hogar y fue así que se dio nuestro encuentro, amor y entrega a primera vista. Habiéndome dado yo mismo algunos regalos, considero que este ha sido el mejor. Adoptar mi **BAMBUCHA**.

CAPITULO V. HABLA LA NIÑA CONSENTIDA, (B)⁶

Sí, así lo sentí. No estaba abandonada pero ya se había ido mi progenitor y mis seres queridos decidieron darme un nuevo hogar y con la buena suerte de haber llegado a manos de este ser que me ha demostrado mucho cariño, mucha dedicación e incluso inversión económica para llevarme a ser lo que soy hoy en día, sin saber si tiene reservado para mí otros accesorios o mejoras y me haga sentir como hasta ahora, sobresaliente, tanto, que cuando me han llevado conocer a mi familia en los encuentros de VOLSWAGEN que se realizan para tal fin, he sido en algunos casos, la *Vedette* de la velada.

Siempre he sido un punto de atracción. De allí vino mi nombre BAMBUCHA ya que cuando círculo frente a jóvenes o niños, ellos me señalaban con este apelativo que dio como resultado que me bautizaran con este nombre.

⁶ En adelante, el lector encontrará la letra (B) cuando el relato sea hecho por la Bambucha y la letra (A) cuando quien describe es el autor de esta obra

También se ha dado el caso que me llevan por alguna carretera o calle y le preguntan a mi papa Hugo que si me tiene para la venta, de inmediato lo niega ya que no es esa su intención.



Bambucha recién llegada a su nuevo hogar

Dentro de los consentimientos, cariños, cambios y reformas a la que me ha llevado, está la de mi cambio del maquillaje, del color blanco original al actual verde con negro.

Equipada también con gran cantidad de ciertos elementos para el uso y disfrute de mi familia en cada uno de nuestros viajes.

Dejando Huellas



CAPITULO VI. REPOTENCIACION, MAQUILLAJE, EQUIPAMIENTO

Papa Hugo luego de traerme a casa, planifica los cambios a los que me sometería, empieza por cambiar el color de mi piel, vine blanca de la maternidad como la mayoría de las hermanas de mi generación.

Me encanta mi nuevo maquillaje, buena combinación verde y negro.



Una buena repotenciación a mi motor. Zapatos nuevos, batería, luces, etc. Continuamente pero sin apuro llegaba mi transformación, dejaría de ser no solo con un interior destinado a carga sino que también

Dejando Huellas

llevaría una serie de gabinetes para diferentes usos; unos para la ropa, otros para las sábanas, cobijas, paños, gabinetes para la comida, para los utensilios de cocina, porta vasos, porta platos, condimenteros y como sé que seguramente les viene la pregunta a la mente de cómo o dónde meter todo esto en tan pequeño espacio, les diré que son micro muebles y todo en su lugar.

También cuento con tres mesas plegables que ejercen su función cada una; además un sofá cama donde pueden ir sentadas 4 personas o acostarse 2 cuando se convierte en cama; una ventana lateral, una micro nevera comprada a un hermano kombero en Calabozo, estado Guárico, y luego vendría otro refrigerador, este posee doble propósito: para frío o mantener caliente según la necesidad y que fue donado por un gran amigo y hermano: Nicolás Molina de Maracay.

Una cocina de gas, una de gasolina marca Coleman y un fogón de leña que sirven para hacer que mi familia se sienta cómoda en los viajes que narraré posteriormente. ¡Ah! También la instalación de un techo de tractor procurado en el estado Falcón y que ahora

funciona como escotilla en mi techo; suficiente para la entrada de ventilación y claridad ofreciendo una vista de 360 grados del paisaje.



Muchas horas, días, semanas, meses dedicó papa Hugo a llevarme a ser lo que hoy día represento.

Toda esta entrega y dedicación, mano de obra y materiales en un 95% reciclados instalados por papa Hugo en lo que al salir a viajar, me convierto en la vivienda que alberga su hogar y la suerte de no despertar celos de parte del resto de los míos, aceptando la entrega ya que el disfrute sería de toda la familia.

Dejando Huellas



CAPITULO VII. A VIAJAR, A DEJAR HUELLAS

Fui concebida como todo vehículo, para devorar asfalto, sumar kilómetros, pero con una prestancia limitada ya que no soy poseedora de un motor de alto desempeño. Mi motorcito es un VW Boxer Air Cool, y con apenas 60 H.P.



Pero con nuestro ánimo y viajando a la *velocidad del paisaje*, logramos desplazarnos grandes distancias.

Dejando Huellas

Ya está muy trillado el tema de dejar la zona de confort y lanzarnos al ruedo. Son muchas las personas que no se atreven a desprenderse de esta zona ya que su enfrascamiento por prejuicios de todo tipo, miedos, preocupaciones, dejándose envolver por las mismas interrogantes: ¿Dónde vamos a dormir? ¿Dónde y cuándo circular? ¿Y si nos accidentamos? Los gastos, ¿cómo cubrirlos?

Los amigos y familiares también alimentan esas dudas anteponiendo más dificultades hace que corra el tiempo y terminen viendo el partido por la TV. Bien lo decía la locutora María Silvia Gutiérrez, ya fallecida, quien al término de su programa en una de las emisoras favoritas de mí papa Hugo, se despedía así:

"Los sueños, nuestros sueños, no se nos harán realidad hasta que no tengamos el valor de salir tras ellos".

CAPITULO VIII. ¿ALGO SE ASIMILA!

De papa Hugo aprendí mucho, particularmente su *terquedad*, y el hecho de saber que no muchos son aventureros.

Pareciera que se nace con eso, o hay que curtirse desde muy pequeño para aprender a desafiar y superar retos. Prueba de esto lo redactó papa Hugo al principio de la lectura cuando él nos traía un pedacito de sus viajes o aventuras realizadas desde muy temprana edad.

Un día él mismo expresó: *Estamos listos*, y con ello nos pudimos entender pues es la forma en que percibimos o logramos comunicarnos en ese lenguaje misterioso que llegamos a estrechar nosotros, los vehículos VW Kombi s -incluso los modelo Escarabajo- con los afortunados papás de estos iconos; y parte de nuestros comentarios en reuniones es que tenemos alma y llegamos a ser caprichosas producto tal vez de lo consentidas que somos.

Mucho se encuentra en la web respecto a este tema.

"Viajar en Kombi , sí o no " es lo que relata Aurora en su *VSD: Viaje Sin Destino*. O el tema

Dejando Huellas

más conmovedor del video de YouTube: **VW Kombi, sus últimos deseos** y así, una gran cantidad de escritos y videos que nos hemos ganado.



En Youtube: Los últimos deseos de la Kombi

CAPITULO IX. SEGUIMOS CON EL FOGEO

Hay que acotar la prestancia que he tenido en la gran cantidad de viajes o kilómetros a la que fui sometida ya que fueron muchos los viajes realizados antes de dar el gran salto, mejor dicho fue el abreboza de lo que me aguardaría. Unos viajes fueron solamente con papa Hugo, otros con toda la familia. Empezando con distancias de unos 100 kilómetros, luego 450Km, 600 y así fui demostrando de qué y para qué fui hecha, siendo objeto de inspiración y confianza.

Continuaría así mi fogeo. Yo seguía prestando el servicio de transporte de mercancías por varias regiones del país sumando kilómetros. De más está nombrar todos esos destinos, incluyendo paseos a las playas, a los que fuimos cuando regresábamos de trabajar cuando la ruta nos favorecía.